

Luis M. Saénz

## La España despeñada

En esta nota pretendo comentar algunos rasgos de la situación sociopolítica en España.

1. Lo más importante de todo, aunque aún no haya clara conciencia de ello ni la respuesta política y social que merecería, es que una parte enorme de la población de España ha sido *despeñada* al barranco como consecuencia de "la crisis" y de las políticas impuestas por las élites económicas y políticas, mientras que otra parte está al borde del precipicio. Este acontecimiento que está cambiando profundamente España tiene dos rasgos muy peligrosos:

- Va a más. Los datos de situación de una franja social que abarca entre el 25% y el 30% de la población empeoran, y empeoran tanto más cuanto más se está en la pobreza.

- No es una coyuntura que se superará al salir de la crisis, sino una ruptura social que, si no hay cambio de rumbo, dejará a millones de personas condenadas a la degradación social, al empobrecimiento crónico y a la pérdida de horizonte y proyecto vital, en un contexto de estandarización de los recortes como nueva "normalidad" para las generaciones más jóvenes, que cuando consiguen empleo lo hacen con salarios muy inferiores a los de hace diez años.

2. Este hecho puede constatarse a partir de datos de instituciones oficiales (INE, Banco de España, AEAT) y de informes de entidades nada sospechosas de "izquierdismo" o anticapitalismo, como EAPN, FOESSA-Cáritas, Intermón o incluso la neoliberal fundación FEDEA.

Se encuentran en *riesgo de pobreza o exclusión* más de 13 millones de personas, ¡2 de cada 7!, con impacto mayor en ciertos segmentos de población: 2 de cada 5 jóvenes entre 16 y 29 años, 2 de cada 6 menores de 16 años, 2 de cada 4 hogares monoparentales con hijos a cargo (en su inmensa mayoría formados por una mujer y sus hijos), 2 de cada 3 inmigrantes no comunitarios. Así que en cualquier vagón de metro habrá varias personas en esa situación y en cualquier edificio que no se encuentre en una "zona rica" habrá varias familias que la padezcan, aunque no sea visible, así que no es de extrañar que en cerca del 43% de las comunidades de vecinos haya morosidad.

Hay más: la *pobreza severa* alcanza a 3,5 millones de personas, esto es, a 2 de cada 27. Pero los sistemas autonómicos de rentas mínimas apenas benefician a unas 800 mil. Unas 650 mil viviendas familiares tienen *ingresos cero*.

Tenemos 1,7 millones de personas en *paro de larga duración* (INE ITr2017), 150 mil más que cinco años antes. En ese tiempo ha bajado en 686 mil el número de *empleos asalariados ocupados por jóvenes 16-34 años*. Dos millones de personas están *subempleadas* respecto a su nivel de formación. Se hacen 160 millones de horas extras no pagadas al año, más de la mitad de las realizadas. Una de cada siete personas con empleo son "pobres con trabajo", con ingresos por debajo de la mitad del salario mínimo. El 43% de las asalariadas y el 29% de los asalariados tienen contrato temporal y/o a tiempo parcial. El 74% de los contratos a tiempo parcial son de mujeres. Entre 2011 y 2015 las rentas brutas del trabajo habrían caído casi 12 mil millones de euros, un 2,4%.

Rajoy se ha fundido el Fondo de Reserva de las pensiones en cinco años y la "ley del 0,25%" reduce el poder adquisitivo de las pensiones a pasos acelerados.

En "la crisis" han perdido su vivienda medio millón de familias. Los desalojos por impago de hipoteca o de alquiler o por ocupación están presentes cada día en barrios y pueblos, sin alternativas habitacionales. Los servicios sociales están desbordados, sin suficientes competencias, sin recursos materiales y con una dramática escasez de personal, ya que la "Ley Montoro" prohíbe la contratación de trabajadoras sociales y de refuerzos administrativos.

Entre 2011 y 2014 la *riqueza neta* media de la cuarta parte más pobre de los hogares bajó un 110%, ¡convirtiéndose en negativa!, con más deuda que patrimonio (enero de 2017, Banco de España, Encuesta Financiera de las Familias 2014). Si consideramos la mitad más pobre de los hogares, la pérdida de riqueza neta fue de un 38%. La riqueza neta del 10% más rico creció un 5%.

La carga fiscal sobre quienes menos ingresos tienen es brutal: en 2014, el conjunto de hogares con menor renta bruta hasta abarcar el 20% de todos los hogares tuvo mayor carga impositiva sobre su renta (29%) que todos los demás hogares, cuya carga fiscal media fue 27,4% (Observatorio sobre el reparto de los impuestos entre los hogares españoles, segundo informe febrero 2017, *Impuestos y prestaciones 2014*, Julio López Laborda, Carmen Marín González y Jorge Onrubia, FEDEA). El peso en ello de los impuestos indirectos, no dependientes de la renta, es decisivo: para la población con renta bruta inferior a 11.789 euros al año, los impuestos indirectos representaron un 19,8% de ella (un euro de cada cinco) frente al 5,35% de quienes tuvieron renta superior a 129.952 euros (un euro de cada 19).

3. En el terreno de las condiciones materiales de vida y de los derechos sociales la oligarquía ha obtenido, sin duda, una provisional victoria con graves consecuencias,

que pudieran hacerse duraderas y perder esa "provisionalidad" para quedarse por largo tiempo. Sin embargo, aún no está todo dicho.

- Desde mayo de 2011 (15M), e incluso desde antes (surgimiento de las PAH o Juventud sin Futuro, huelga general 29/9/2010), ha habido fuertes resistencias sociales, tanto generalistas (15M) como sectoriales (por ejemplo, en defensa de la Sanidad Pública), cambios importantes en la mentalidad social, nuevos procesos de construcción popular y cristalización de la indignación social en espacios de cooperación y apoyo mutuo. Hechos como la reacción de la base del PSOE frente a la presión brutal de sus grandes figurones y de todos los poderes fácticos no serían posibles si el "impulso 15M" se hubiera agotado ya. No hay datos ni razones para dar por terminada esa fase de la indignación social, aunque tampoco puede darse por consolidada e irreversible.

- Las victorias de las élites oligárquicas han tenido un coste político para ellas, con un fuerte desprestigio de sus instrumentos de dominación política, y, muy en particular, de los partidos políticos que fueron esenciales al régimen (PP, PSOE, CiU), exceptuando, quizá, el PNV, por lo que la configuración de las Cortes, de los parlamentos regionales/nacionales y de los plenos municipales es muy diferente a la que había antes de los procesos electorales de 2015 y 2016. Aunque toda la "alta sociedad" se ha visto implicada en esta pérdida de crédito social, incluyendo a la dinastía real (escándalos del "rey emérito", caso Nóos), los grandes grupos capitalistas (contraparte necesaria de los políticos corruptos, manipulación de precios de luz), la jerarquía eclesiástica (inmatriculaciones de bienes comunes) o, como ya he dicho, los partidos tradicionales del sistema, en este momento *el gobierno de Rajoy es el eslabón más débil entre los que en esta fase juegan un papel esencial en la cadena de dominación*. No por ello deja de sostenerle la oligarquía y toda esa "alta sociedad", pues en

este momento no cuentan con alternativa mejor.

4. Tanto Rajoy como el PP están muy tocados en cuanto a legitimidad y reconocimiento social. Según el CIS, el 79% de la población tiene poca (32%) o ninguna (47%) confianza en Rajoy, cuya actuación, en escala de 0 a 10, es calificada con un 2,91, por debajo de Baldovi (4,54), Domènech (4,27), Garzón (4,26), Aitor Esteban (4,25), Javier Fernández (4,12), Albert Ribera (3,68), Alexandra Fernández (3,36), Pablo Iglesias (3,00) y Gabriel Rufián (2,96). Según Metroscopia sólo el 9% de la población cree que Rajoy ha manejado bien los casos de corrupción. El desbordamiento de casos de corrupción y situaciones como el llamamiento a Rajoy para declarar en el juicio por la Gürtel o como el estallido de furia de Cifuentes en la Comisión de Investigación sobre corrupción política en la Comunidad de Madrid debilitan sin duda alguna la posición del PP, pese a que los sondeos sigan dándole un 30% de los votos, lo que en realidad corresponde a sólo un 20% de la población con derecho a voto.

Mi opinión, por tanto, es -y era en su momento- diferente a la expresada en el documento *Plan 2020* aprobado (56% de los votos) en la Asamblea Ciudadana de Podemos, según el cual estábamos ante un "Un régimen débil y un Gobierno no tan débil". Mi caracterización la resumiría más bien diciendo "Un Gobierno débil y un régimen tocado pero no tan débil... en un sistema aún demasiado fuerte". Es decir, creo que la posibilidad de una transformación sistémica "anticapitalista" de signo igualitario y libertario está aún muy lejana y que, en todo caso, no podrá producirse sólo en un país; que la perspectiva de una dinámica constituyente hacia un régimen más democrático y con más derechos sociales no se ha esfumado, pero no parece al alcance de la mano de inmediato sino en todo caso a medio plazo si logramos derrotar la efectiva deriva del régimen de 1978 hacia una especie de neo-régimen más

autoritario en el que se ha roto la componente de "pacto social" de la transición de 1978; y, por último, que sin embargo la oligarquía tiene serios problemas para estabilizar las nuevas condiciones de dominación por la crisis que sufren las herramientas políticas que había venido utilizando: se encuentra con un descrédito social galopante del PP justo en un momento en que el PSOE no está en condiciones de garantizar la alternancia y en el que las bases de ese partido, contra Felipe González, contra Susana Díaz y contra PRISA, han clamado por un "giro a la izquierda".

Creo que lo más necesario y eficaz ahora sería apuntar todos los "cañones" *contra la pobreza, la exclusión y la desigualdad* (incluyendo la desigualdad entre mujeres y hombres) y *contra Rajoy, su gobierno y otros gobiernos del PP* especialmente tocados por la corrupción. Sin dejar de lado la crítica del régimen y la crítica sistémica, pero yendo al fondo de ella y no sustituyéndola por unas pocas consignas simplistas e irreales en la actual correlación de fuerzas. El motor del cambio no es la ingeniería social academicista con la que se construyen ciertos programas que nadan entre dos aguas sino el conflicto social en torno a reivindicaciones sentidas y el avance de la inteligencia colectiva en la comprensión del tipo de mundo en el que vivimos aunque de inmediato no sepamos cómo cambiarle radicalmente. Dicho de otra manera, la organización de la lucha social en torno a "*objetivos que sean realizables, que tengan sentido más o menos inmediato y a la vez puedan proyectarse y articularse con una perspectiva global y mediata*" (Cornelius Castoriadis, citado recientemente en esta revista por Juan Manuel Vera).

5. La hipótesis que hago sobre la debilidad del Gobierno Rajoy como eslabón débil en la cadena de dominación no es "apocalíptica": aunque la cadena se rompa por ahí, es muy probable que la oligarquía recomponga la cadena usando otros eslabones, nuevos eslabones o re combinaciones del roto con otros, pero las clases populares, o sea,

casi toda la sociedad, podríamos sacar partido de eso, no ganar la guerra social en marcha pero si mejorar las posiciones ocupadas en ella. Además, tampoco estoy diciendo que sea segura la caída a corto plazo del gobierno Rajoy o de otros gobiernos del PP, ya que, pese a su debilidad, ha venido recibiendo periódicas inyecciones vigorizantes de una pócima milagrosa: la debilidad estratégica (y táctica) de los dirigentes del PSOE y de Podemos.

Para mí Rajoy es hoy una especie de peculiar tentetioso cuya capacidad para no estamparse contra el suelo no deriva de que tenga una pesada base metálica que contrapesa las oscilaciones y lo alza de nuevo sino del simple hecho de que no tiene donde caer porque se bambolea en el vacío, en un vacío creado por la ausencia de una alternativa creíble, ya que no son creíbles ni la hipótesis "Susana Díaz" del derrumbe de Podemos y recuperación de mayorías absolutas por el PSOE ni la hipótesis "Pablo Iglesias" de un *surpasso* al PSOE tan demoledor que convierta a Podemos en un partido capaz de gobernar sólo frente a PP, Cs y PSOE. Creo que de eso son conscientes la gran mayoría de los votantes de PSOE y de Podemos, profundamente decepcionados por la desastrosa gestión que, por razones diferentes, tanto PSOE como Podemos hicieron de los esperanzadores resultados de las elecciones del 20/12/2015. Volcar *todos* los esfuerzos a la lucha social y la construcción de espacios de apoyo mutuo es una decisión legítima y sensata, aunque yo crea que siendo esa la prioridad no hay que renunciar al uso de las herramientas institucionales, pero darse como eje político la construcción de un partido político más bien tradicional para echar a Rajoy en las elecciones de 2020 y no asumir que eso no se podrá conseguir, al menos con una salida positiva, sin algún tipo de acuerdo entre Podemos y PSOE (no necesariamente una coalición) es un disparate. Los mapas de influencia por edades marcan unas diferencias profundas que ponen muy en duda la hipótesis de que en

caso de "derrumbe" de una de las dos formaciones se produzca un trasvase integral o en alta proporción a la otra. Según el CIS, entre los 18 y los 44 años Unid@s Podemos más que doblarían en votos al PSOE, habría empate entre los 45 y 54, y partir de los 55 sería el PSOE quien más que doblaría a Podemos.

6. Si el PSOE y Podemos se empeñan en no llegar a acuerdos de uno u otro tipo, como los que permitieron que hoy muchos e importantes municipios los gobiernen candidaturas de unidad popular o el PSOE, pese a la debilidad del PP éste podrá seguir gobernando, con acuerdos con Ciudadanos, o, de pudrirse mucho el PP, podríamos ver nuevas recomposiciones de la derecha, o incluso gobiernos basados en acuerdos entre PSOE y Ciudadanos. Los acuerdos entre PSOE y Podemos no son fáciles, ya que el PSOE lleva muchos años arrastrado a un rumbo pro-oligárquico, pese al paréntesis más progresista de 2004-2007, y Podemos es un partido anti-oligárquico, aunque verticalizado y sectarizado. Pero los acuerdos no dejan de ser necesarios si no quiere que todo el poder institucional estatal, autonómico y municipal termine en manos de la derecha tradicional o de la neoderecha. Así que hay que pensar, por un lado, en acuerdos flexibles, que no oculten las diferencias ni impongan renunciaciones, y, por otro lado, en acuerdos que demuestren que hay "cuerpo" en torno al que aglutinar alternativas de gobierno pero que no se constituyan como bloques ideológicos que separen del resto de la población, sino en torno a propuestas que permitan atraer a abstencionistas, votantes de Ciudadanos y votantes del PP. Tomar como objetivo principal el arañar votos en el corralito de la "izquierda" y renunciar a comunicarse y hacerse entender por toda la población es letal. En principio, es comprensible el escepticismo a la vista de lo lejos que llegaron los pesos pesados del PSOE con tal de garantizar la investidura de Rajoy y del repliegue sectarizante de la II Asamblea Ciudadana de Podemos, al igual que la pri-

mera supuso la creación de una estructura monárquica y plebiscitaria.

7. Sin embargo, se han abierto ventanas de oportunidad, de lo que no hay que sorprenderse porque lo ocurrido está vinculado a tendencias sociales de fondo. La primera, sin lanzar las campanas al aire, es que se percibe una revitalización de la movilización y la indignación social. La segunda es la rebelión de la base del PSOE contra la "gran coalición" de todos los poderes fácticos que sostenían a la Gestora y a Susana Díaz, un hecho absolutamente positivo; sería suicida responder a ello con políticas burdas dirigidas a "desenmascarar" a Sánchez, ya que lo que toca, haga lo que haga Sánchez, es tender la mano hacia el socialismo del NoEsNo con ánimo de generar un impulso que lleve a Sánchez lo más lejos que se pueda en el camino del mandato de las 75 mil personas que le votaron, para lo que no tiene sentido hacerle propuestas imposibles (por ejemplo, que vote la investidura de Iglesias) sino hacer propuestas que conecten directamente con las aspiraciones de la base del PSOE y de gran parte de la población. La tercera es la presentación de las mociones de censura de Podemos en el Congreso y en la Asamblea de Madrid; debo decir que creo que se ha hecho muy mal, de manera apresurada y propagandista, dando la impresión de que se busca más escenificar la "soledad" de Podemos en la oposición que minar al menos a los gobiernos de Rajoy y Cifuentes, pero pese a todo significan un reconocimiento implícito que la cuestión del gobierno no puede diferirse a un "Plan 2020", que el periodo 2017-2018 no puede verse como un "mientras tanto", que estamos ante gobiernos débiles, inestables, hostigados por la indignación social, que hay una mayoría social ya harta de Rajoy o de gobiernos del PP en Madrid que han saqueado la región.

De hecho, escribiendo antes de que tengan lugar ambas mociones de censura, creo que aún podrían jugar un papel positivo, en el desgaste del PP y en el acercamiento a

acuerdos, incluso a una nueva moción pactada, si el PSOE optase por abstenerse en ellas (no cabe pensar que van a votar a favor de Lorena y Pablo teniendo ellos más votos y escaños) y si Lorena y Pablo centrasen su propuesta en las urgencias sociales, sin artificios ni retórica, si desafiases cara a cara al PP como enemigo político principal (que es como se ganaron los ayuntamientos del cambio) y se supiese tender la mano hacia el PSOE en esta nueva fase, sin claudicaciones pero también sin aferrarse a clichés como el del "tripartito PP-PSOE-Cs" o el de "Ni Cifuentes ni Gabilondo", porque ese "tripartito" está muy en cuestión tras la decisión de las bases del PSOE y porque en ningún momento han sido equivalentes para Madrid un gobierno de Cifuentes y un hipotético gobierno de Gabilondo, por ejemplo en el ámbito de la Sanidad Pública. Más allá de lo que hagan Gabilondo o Sánchez, Lorena o Iglesias, se han abierto oportunidades otra vez. Aunque el cántaro no irá indefinidamente a la fuente.

8. La respuesta a la situación degradada, la recuperación de la *España despeñada*, no vendrán de ilusiones o esperanzas, sino de la acción. Tanto la acción propia, directa, individual o colectiva, como miembros de nuestra sociedad, como la presión sobre las herramientas de acción institucional de que disponemos. Sin una acción colectiva hecha desde la autonomía social frente a los aparatos de la política institucional, no conseguiremos nada. Sin el uso inteligente de las herramientas institucionales, limitaremos los frutos alcanzables mediante la implicación en los procesos de construcción popular, que siempre dan frutos. Tenemos que poner en práctica un *Plan 2017-2018*, no un Plan 2020, porque el hambre y la carencia de techo no esperan y porque ahora -no sabemos en 2020- es cuando Rajoy y el PP atraviesan una situación muy complicada que nos da una oportunidad política. En cuanto a ese Plan para aquí y para ahora, se me ocurren tres cosas:

- Demos prioridad al combate contra la

pobreza y la exclusión, por el derecho a techo y comida, contra la violencia de genero y por la igualdad entre mujeres y hombres, por los derechos laborales y sociales. Impliquémonos en la construcción de un *sindicalismo social*, en barrios, pueblos y sectores productivos y de servicios, democrático y de base, desde organizaciones y colectivos ya existentes o por construir, sumando a la eficacia de las reivindicaciones urgentes en cada ámbito social una dinámica de apoyo mutuo y colaboración creciente. La queja y el análisis político de una "vanguardia" ya no hace mella en el poder de las élites si no nos encontramos en el espacio social de la cooperación, cada cual en la medida que pueda, por descontado.

- El que muchas de las grandes ciudades de España y otros municipios más pequeños estén gobernados por *Ayuntamientos del cambio* debería tener grandes consecuencias en la vida de sus vecinas y vecinos y en el escenario político general. El desafío social es inmenso y los gobiernos municipales deben estar a la altura, lo que no siempre está ocurriendo, aunque el balance general es positivo. Debemos exigir que cumplan todo aquello que está dentro de sus competencias y prometieron, como las alternativas habitacionales ante los desalojos, y debemos incitarles, exigirles también, que *sean la punta de lanza de una alianza por la autonomía municipal y la política social*, abierta a todos los ayuntamientos, para lanzar una amplia campaña de sensibilización sobre las consecuencias de las imposiciones insensatas de Montoro y de la nueva normativa de régimen local, y para de aquí a unos meses, quizá a finales de 2017 o comienzos de 2018, articular, en colaboración con los colectivos sociales, movilizaciones sociales a gran escala. El municipalismo comprometido y el sindicalismo social podrían ser la tumba política de Rajoy.

- Ni esperar demasiado de los gobiernos, ni delegar en ellos nuestro futuro; ni abandonar las necesidades sociales para poder

pactar la entrada en un gobierno, ni subordinar acuerdos que permitan gobiernos más favorables a la gente a la aceptación de toda la propuesta de tal o cual partido. Es posible comprometerse en los acuerdos posibles y mantener las manos libres en lo que no hay acuerdo, en gobiernos de coalición o simplemente con apoyos de investidura. Pero tanto PSOE como Podemos, si hablan de echar a Rajoy y al PP de los gobiernos y quieren que se les tome en serio, tienen que reconocer que hace falta algún tipo de acuerdo y esforzarse en conseguirlo, no en lograr que parezca que no se consigue por culpa del otro. Si se actúa con claridad y con voluntad decidida, puede ser que no se consiga porque efectivamente el presunto socio no quiera, pero no somos imbéciles y en ese caso la mayoría entenderá lo ocurrido. Como entendió que tras el 20/12/2015 no hubo acuerdo porque ninguno lo quiso o porque, si alguno lo quería, actuó como si no lo quisiera. Al final, claro está, decidirán Pedro, Pablo, sus equipos, tras debate o sin debate, con reflexión o con plebiscitos, pero si hemos entendido que no podemos volver a ser espectadores de una supuesta y mala partida de ajedrez entre líderes y nos atrevemos a decir lo que queremos antes de que se tome la decisión ya habremos avanzado mucho.

Contra la pobreza, por techo, comida y luz, por los derechos sociales, contra la violencia machista y la desigualdad, ahora, ya, en 2017-2018, fuera Rajoy. Y, siempre y ante todo, desde abajo construyamos apoyo mutuo y cooperación social.